

ESPACIO

M
E
M
O
R
I
A

V
E
R
D
A
D

J
U
S
T
I
C
I
A



GABRIELA



INÉS



ELBA

1976 24.MARZO 2021

IOMA
LA OBRA SOCIAL DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

AUTORIDADES

GOBERNADOR
Axel Kicillof

VICEGOBERNADORA
Verónica Magario

MINISTRO DE SALUD
Daniel Gollan

VICEMINISTRO DE SALUD
Nicolás Kreplak

IOMA

PRESIDENTE
Homero GILES

VICEPRESIDENTE
Leonardo VERNA

VOCALES DEL H. DIRECTORIO
Vocalía por el personal administrativo

Patricia WILDE

Vocalía por el personal docente

Paula Karina ESPÍÑO

Vocalía por el Poder Ejecutivo

Giglio PRADO

A 45 AÑOS DEL GOLPE CONTINUAMOS LA LUCHA DE QUIENES HICIERON HISTORIA

“Plantamos Memoria por la verdad y la justicia”, pero no solo lo hacemos plantando un árbol nativo y poniendo placas conmemorativas en el hall central de IOMA que muestran las luchas y resistencias de compañeras y compañeros. También lo hacemos a 45 años de ese nefasto 24 de marzo de 1976 recuperando a IOMA como instrumento del Estado bonaerense para garantizar el acceso a la salud como derecho.

Crear en IOMA un espacio dedicado a la Memoria, Verdad y Justicia representa para nuestra gestión el florecer de esas semillas de militancia, lucha y compromiso por un mundo mejor que plantaron Gabriela Carriquiriborde, Inés Pedemonte y Elba Beatriz Pirola de Rivelli, tres compañeras de la obra social detenidas y desaparecidas por el terrorismo de Estado de 1976.

También, este espacio de Memoria, Verdad y Justicia recoge el reconocimiento de las luchas de no olvido por parte de las trabajadoras y trabajadores de IOMA que desde hace años mantienen viva la memoria de sus compañeras.

Como lo hacen las Madres y Abuelas cada día, tenemos la responsabilidad histórica de plantar memoria por la verdad y la justicia. Porque la historia de Gabriela, Inés y Elba Beatriz es la de 30.000 compañeras y compañeros que sembraron sus ideales en sus trabajos en los organismos públicos, en las fábricas, en las calles, en el territorio de la política como herramienta de transformación, en la educación y de la salud, militando a lo largo y ancho de la Patria por un pueblo libre, justo y soberano.

Este espacio se inspira en la vida e historia de tres mujeres. Tres mujeres víctimas del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar que fueron trabajadoras del IOMA, estudiantes, compañeras y madres. Tres mujeres que, como las Madres y Abuelas de

Plaza de Mayo, se enfrentaron a las injusticias y emprendieron la lucha contra el horror de la dictadura genocida cívico militar.

Con esos mismos ideales y banderas de lucha es que día a día trabajamos por un IOMA solidario, inclusivo y garante del derecho de nuestras afiliadas y afiliados. Con el convencimiento de que el Estado debe diseñar y gestionar políticas públicas que garanticen la accesibilidad, la igualdad y la justicia social.

Por eso, en agosto de 2020 –en plena pandemia COVID 19, inauguramos en Temperley nuestro primer hospital propio y lo llamamos “Gabriela Carriquiriborde”, exclusivo para personas afiliadas a IOMA, con una infraestructura de avanzada en la que ya se atendieron más de siete mil personas.

El mejor homenaje que podemos hacerles a las y los 30 mil detenidos y desaparecidos es seguir plantando memoria y haciendo lo que –como obra social- tenemos la obligación de hacer. En este año y meses que llevamos de gestión no solo garantizamos el derecho de nuestro universo afiliatorio de más y mejores prestaciones, sino que las ampliamos y seguimos construyendo lo que falta. Por eso, para que cada una de las afiliadas y afiliados a IOMA tenga el derecho a la salud, viva donde viva, vamos a abrir en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires policonsultorios en los que no tendrán que abonar copago y recibirán una atención en salud de excelencia.

La historia de estas tres compañeras militantes nos interpela como IOMA en el sentido de la responsabilidad que tenemos por ser la obra social de la provincia de Buenos Aires. Una obra social que, como seguramente la imaginaban Gabriela, Inés y Elba, debe ser inclusiva, solidaria, al mismo tiempo que tiene la obligación de garantizar los derechos, ampliar los que están y construir los que faltan para todas y todos.

*Homero Giles, Presidente de IOMA
24 de marzo 2021*

24 DE MARZO
A 45 AÑOS DEL GOLPE



PLANTAMOS MEMORIA

por la verdad y la justicia

EN IOMA PLANTAMOS MEMORIA

“La Memoria, al igual que la semilla, viene cargada de futuro. Contiene toda la información genética para poder llegar a ser el árbol que late en su destino. En tiempos de incendios, deforestación y cambio climático, invitamos a plantar vida como un acto de memoria y futuro. Porque el recuerdo de cada compañerx detenidx desaparecidx trae consigo el legado de lucha por un país más justo y solidario”.*

A 45 años del golpe cívico militar de 1976, nos sumamos a la convocatoria **Plantamos Memoria**, que llevan adelante los organismos de Derechos Humanos, el Ministerio de Ambiente y la Administración de Parque Nacionales, que nos invita a todas y todos a sembrar 30 mil árboles en homenaje a las personas detenidas, torturadas y desaparecidas por el terrorismo de Estado.

La iniciativa propone que el 24 de marzo se plante un árbol, en lo posible una especie nativa, plantín o semilla en memoria de las y los 30 mil detenidas/os desaparecida/os. Por esto, plantamos en el hall de IOMA Sede Central cuatro árboles que representan la memoria y la lucha de Gabriela, Inés, Elba y Julio. Presentes ahora y siempre.

* Organizadores de la campaña “Plantamos Memoria”

HISTORIA DE NUESTRAS TRABAJADORAS DESAPARECIDAS



GABRIELA CARRIQUIRIBORDE

Gabriela nació en La Plata el 21 de septiembre de 1956. Estudiaba psicología, trabajaba en IOMA y, junto a su pareja Jorge, militaba en Montoneros. Fue secuestrada el 30 de septiembre de 1976. Estaba embarazada de seis meses. Algunos sobrevivientes la vieron en distintos centros clandestinos de detención. En diciembre de 1976, en el Pozo de Banfield, nació su bebé que aún continúa desaparecido.



INÉS PEDEMONTE

Inés nació el 8 de diciembre de 1940. Estudiaba veterinaria, trabajaba en IOMA y militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Estaba en pareja con David y tuvieron un hijo, Sergio. La mañana del 8 de octubre de 1976 la secuestraron en su casa. Fue vista en el Pozo de Arana, el Pozo de Banfield, la Brigada de Avellaneda, El Vesubio y Campo de Mayo. Quienes la conocieron la recuerdan como una mujer comprometida, solidaria y alegre.



ELBA BEATRIZ PIROLA DE RIVELLI

Elba nació el 2 de octubre de 1951 en Olavarría. En 1971 ingresó a la Facultad de Arquitectura de la UNLP. Era profesora de dibujo artístico, militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en Montoneros; y trabajaba en IOMA. Fue secuestrada junto con su esposo Roberto, el 9 de octubre de 1976. Tenían 25 y 24 años y un hijo que se llama Pablo. El día anterior había rendido una materia en la facultad. En 2014, se inauguró la muestra "Pinceladas" en el Museo Municipal de Espigas, Olavarría, con obras de Elba.

POR MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA, AHORA Y SIEMPRE.

MADRES

En la noche cerrada de la Dictadura, muchas madres y padres salieron de sus casas a buscar a sus hijos, enfrentando al aparato represivo más imponente de la historia argentina sin más armas que el coraje nacido de la desesperación y el amor.

Los buscaron en hospitales, comisarías, cuarteles y hasta en las morgues, queriendo saber, con terror a saber. La única respuesta era el silencio. Pese a todo, los padres tuvieron que volver a su rutina de trabajo, pero como la mayoría de las madres eran amas de casa, decidieron dedicar cada minuto de su cotidiano a continuar con la búsqueda de sus hijos. Y fue en los pasillos de esos laberintos perversos que empezaron a cruzarse, a reconocerse y a vencer el aislamiento en las reuniones que organizaban para intercambiar información y acompañarse, sin saber que estaban haciendo historia.

Un día, una que tenía nombre de flor propuso ir a Plaza de Mayo para que todos las vieran y escucharan. Y el resto entendió que Azucena Villaflor tenía razón. A la primera reunión, que fue el sábado 30 de abril de 1977, no fueron más que 14, por lo que decidieron volver a encontrarse el viernes siguiente. Pero como alguien apuntó que los viernes era el día de las brujas, optaron porque fuera un jueves.

Los bancos de las plazas fueron sus sillones. Las faldas, los escritorios sobre los que apoyaban papeles y expedientes. Sin teléfonos ni secretarías, la información circulaba en papelitos que desaparecían en los ovillos de lana que llevaban para tejer, apenas asomaban por allí militares o policías que les gritaban que caminaran, que circularan, porque no podían estar ahí. Es que el estado de sitio permanente impedía cualquier reunión de tres personas o más,



de modo que ellas se pusieron a caminar alrededor del monumento a Belgrano, en sentido contrario a las agujas del reloj. Algunos periodistas extranjeros les preguntaron a los militares quiénes eran ellas, y ellos las tildaron de “madres locas” que andaban buscando a gente que “no estaba por ningún lado”.

Con el objetivo de rezar por los desaparecidos, en octubre de 1977 se sumaron a la peregrinación a Luján, donde para reconocerse entre la multitud resolvieron usar como pañuelo un pañal de sus hijos que la mayoría habían guardado (en aquella época eran de tela).

En diciembre de 1977 desaparecieron tres madres, entre ellas Azucena Villaflor. Con el Mundial '78 como telón de fondo y la ESMA funcionando a puro terror a metros de la cancha de River, las madres cambiaron sus lugares y horarios de reunión. Cuando iban a la Plaza, la policía les largaba los perros. Si a una la llevaban presa, todas pedían ir presas también. El 22 de agosto de 1979 las Madres decidieron crear la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Y en 1980, gracias a los apoyos internacionales, pudieron tener una oficina, aunque nunca abandonaron la Plaza de Mayo. Llevaban diarios enroscados para los perros y botellitas de agua y bicarbonato para los gases lacrimógenos.

En 1981 hicieron la primera Marcha de la Resistencia, que duró 24 horas seguidas, y por la misma época nació la consigna “aparición con vida”. Al “calor” de la invasión de Malvinas, las Madres denunciaron que la guerra era otra mentira, lo que les valió el mote de “antinacionales”. Ellas respondieron con un cartel que decía “las Malvinas son argentinas. Los desaparecidos también”.

Con la derrota, volvió la Democracia. Con ella, la Conadep y el Juicio a las Juntas. También las leyes de Punto Final, la Obediencia Debida, las rebeliones de los carapintadas y los indultos. Pero también la universidad de las Madres, su radio, su presencia en las calles y en los medios. Y, como todos los jueves, una ronda redonda que sigue tejiendo un espacio de solidaridad, sueños y justicia.



ABUELAS

El régimen militar que copó el poder en 1976 desapareció a 30.000 personas y secuestró a centenares de bebés que se llevaron junto con sus padres o que nacieron, como botines de guerra, durante el cautiverio en las macabras maternidades que las fuerzas represivas montaron en la ESMA, Campo de Mayo y otros centros de detención clandestinos.



Alrededor de 500 hijos de desaparecidos corrieron suertes distintas: a algunos los entregaron a familias de militares, mientras que otros terminaron abandonados en institutos y muchos fueron vendidos. Eso sí, a todos les arrebataron su identidad y el derecho de vivir con sus legítimas familias.

En ese escenario perverso nació en 1977 Abuelas de Plaza de Mayo, como una organización no gubernamental que tenía el claro e irrenunciable propósito de encontrar a todos los chicos desaparecidos, muchos de los cuales son –hoy por hoy– padres que desconocen su historia, que es también la de sus propios hijos. En estos 43 años, las Abuelas no sólo se enfrentaron con la desesperación, la tristeza y el miedo: le dieron pelea también a la limitación científica que existía en los primeros años para identificar a sus nietos. Visitaron academias y universidades, hasta que un grupo de investigadores de los Estados Unidos que asumió el desafío de ayudarlas pudo determinar el “índice de abuelidad”, que garantizaba un 99,99 por ciento de eficacia en la determinación de parentesco. Se usó por primera vez en 1984.

En 1987, a instancias de las Abuelas, el Congreso de la Nación creó por ley el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG), que almacena los perfiles genéticos de los familiares que buscan a los niños apropiados por el régimen, para garantizar su identificación con el cotejo de aquellas personas que sospechan ser hijas de desaparecidos.

Otro de los grandes trabajos de Abuelas fue su impulso al juzgamiento de los responsables del terrorismo de Estado y en particular, de los apropiadores de niños. Gracias a esta lucha, los casos por robo de bebés no fueron alcanzados por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Entre 1986 y 2003 hubo 18

condenas por 13 casos de robo de bebés, pero los juicios tardaban demasiado. El 25 de agosto de 2003, el Congreso de la Nación anuló las leyes de impunidad y se inició la reapertura de causas, entre ellas las de la ESMA y Campo de Mayo, en las que Abuelas fue querellante. En 2012 finalizó la causa más emblemática para la Asociación, conocida como "Plan sistemático de apropiación de menores", donde se investigaron 35 casos -25 de nietos restituidos por Abuelas-, declararon unos 200 testigos y el ex dictador Jorge Rafael Videla fue sentenciado a 50 años de prisión.

Las Abuelas lograron ya recuperar a 130 nietos. Y aunque son conscientes de que batallan también contra el paso del tiempo, saben que el abrazo de la gente no es sólo esa consigna que se canta; es la garantía de que la búsqueda y los principios seguirán vivos.



MALVINAS

Cuando pensamos en la Dictadura cívica-eclesiástica-militar aparecen en nuestro imaginario las marcas del dolor por los miles de desaparecidos, presos políticos, endeudamiento externo y una desocupación agobiante. Si se trata de la Guerra de Malvinas, sin embargo, buena parte de la sociedad la piensa como un conflicto apartado de ese período nefasto de nuestra historia. Pero así como la Dictadura truncó los sueños de muchas y muchos jóvenes y militantes en la Argentina continental, también lo hizo en la Argentina insular, enviando a un escenario adverso a cientos de jóvenes y cometiendo sobre la población de soldados conscriptos las mismas prácticas represivas que aplicaban contra el "enemigo interno": torturas, tratos crueles y abandono. Esto no solo mató en la guerra y la posguerra y causó severos daños psicológicos a quienes volvieron,

DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS

Por siempre Memoria, Verdad y Justicia

El Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, es para los que somos hijas e hijos de desaparecidos la recuperación de parte de nuestra historia, de nuestras identidades. Es reencontrarnos, es mantener viva en la memoria la vida de nuestras madres y nuestros padres, de nuestras hermanas y de nuestros hermanos en algunos casos que aun seguimos buscando. Es compartir y re-significar año a año lo que nos dejaron, aunque el genocida golpe cívico militar de 1976, haya intentado también matar la historia.

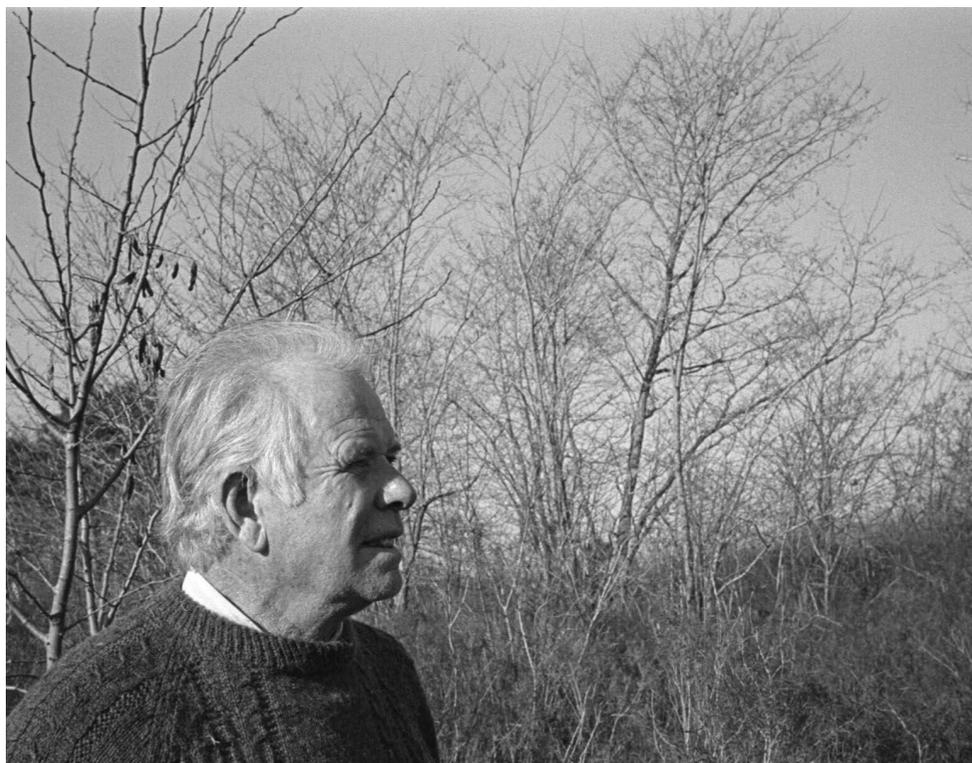


Para los hijos e hijas de desaparecidos recuperar su memoria representa, en especial, recuperar los significados de sus luchas militantes. **Dedicar un espacio para la Memoria, en los lugares de los que fueron parte y aún lo son es la posibilidad de reencontrarnos**, porque en estos espacios emprendieron sus luchas en defensa de los derechos, iniciaron el camino para ampliar y cimentar otros. Aquí no dejaban de ser militantes y como tales, dejaron su historia.

Desde que nos organizamos como agrupación, no hemos dejado esas luchas, que es la nuestra propia. Tampoco hemos dejado de reivindicar y acompañar la incansable lucha de las Madres y las Abuelas en el reclamo por Memoria, Verdad y Justicia.

Por eso es tan importante para nosotros y nosotras recuperar del olvido a estas tres compañeras de IOMA, en su carácter de mujeres y de trabajadoras. Inés Pedemonte, Graciela Carriquiriborde y Elba Pirola caminaron por los pasillos de este edificio, compartieron horas de trabajo, tal vez hasta se conocieron entre ellas mismas así como muchos y muchas de nosotrxs entablamos un vínculo en el día a día como trabajadores y trabajadoras.

La dictadura les arrebató sus vidas violenta e injustamente, por eso nuestro deber hoy, más que nunca, es **no permitir que el olvido nos arrebate su memoria de lucha, y que a través de este merecido homenaje, las llevemos con nosotros y nosotras.**

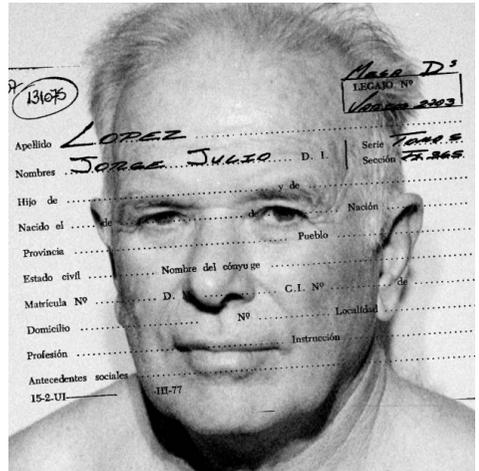


JULIO LÓPEZ

La mañana del 18 de septiembre de 2006, sobrevivientes y familiares de víctimas de la última dictadura militar argentina esperaron por muchas horas a Julio López en el Palacio Municipal de La Plata. En este lugar, se escucharían los alegatos del juicio llevado por el Tribunal Oral Federal 1 de la capital provincial contra el genocida Miguel Etchecolatz.

En este juicio, su testimonio fue de gran importancia, porque pudo relatar cómo el ex comisario de la policía bonaerense ejecutaba y dirigía los procedimientos de torturas en los centros clandestinos de detención. Sin embargo, López nunca llegó. Desapareció de su casa ubicada en el barrio platense de Los Hornos en las primeras horas de aquel día, y aún hoy es desconocido su paradero.

Su primera desaparición fue el 27 de octubre de 1976. Por aquel tiempo, el entonces albañil militaba en Montoneros y participaba en una unidad básica de Los Hornos. Durante los tres años que estuvo secuestrado, debió atravesar las duras circunstancias de cautiverio en el Pozo de Arana, también en las comisarías Quinta, Octava y el Penal 9 de La Plata. Sería liberado de este último, en junio de 1979.



López declaró por primera vez durante los Juicios por la Verdad en 1999, y si bien esta instancia visibilizaba los procesos atroces a los que fueron sometidos los detenidos, estos juicios no tuvieron consecuencias penales para los autores del terrorismo de estado. No obstante, pudo ubicar como responsable de esos procedimientos a Etchecolatz.

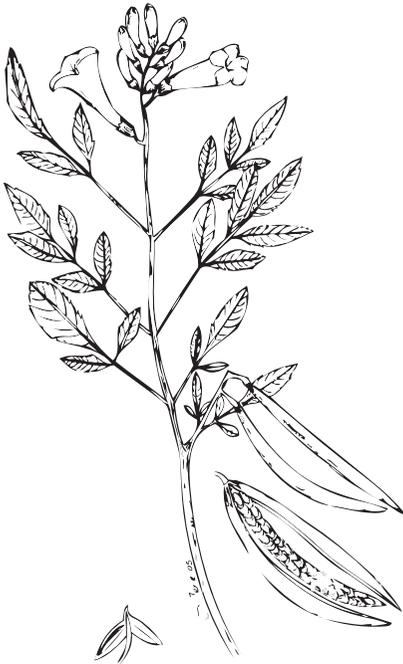
Luego de que fueran declaradas inconstitucionales las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, durante el 2005 Julio López se presentó a declarar en esta nueva etapa en la causa contra el ex comisario y ex director de Investigaciones de la Policía bonaerense durante la dictadura.

Frente al tribunal, Julio López describió lo que vivió durante los años que estuvo secuestrado y ofreció información sobre fechas, nombres, lugares y actores involucrados. En el duro testimonio que brindó durante el juicio indicó que el mismo Etchecolatz participaba activamente y dirigía los procedimientos de tortura y ejecuciones de sus compañeros de cautiverio. Durante las sesiones, el albañil de 76 años pudo detallar las muertes que quedaron grabadas en su memoria de Patricia Dell'Orto y su esposo Ambrosio De Marco, ocurridas en el Pozo de Arana. Este relato fue uno de los centrales para la condena del genocida.

El 19 de septiembre de 2006, momentos antes de ingresar a la sala para escuchar la sentencia y un día después de su desaparición, se escuchó: "El compañero hoy no está aquí. Yo les pido desde la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos el compromiso de que cuando salgamos de acá, salgamos

a buscarlo, y que exijamos que aparezca ya, con vida!". Más tarde, el tribunal condenó a Etchecolatz a reclusión perpetua, y ese fue un puntapié inicial para trabajar en todas las causas y comenzar a investigar a cada uno de los acusados por genocidas.

Desde ese día, su familia junto organizaciones de derechos humanos trabajan para obtener datos que permitan obtener certezas sobre su paradero, y así arrojar luz sobre el oscuro mensaje que intentó dar su segunda desaparición. Tal vez, ese mensaje buscó infundir temor, aunque a López eso jamás le impidió declarar en pos de la memoria, la verdad y la justicia.



#PlantamosMemoria
#45añosDelGolpeGenocida
#IOMAcónMemoria

ESPACIO

M
E
M
O
R
I
A

V
E
R
D
A
D

J
U
S
T
I
C
I
A

